

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO, CARTOGRAFÍA Y RELACIONES SOCIALES: TARAPACÁ Y ANTOFAGASTA DURANTE EL CICLO SALITRERO (1892-1929)*

SPACE PRODUCTION, CARTOGRAPHY AND SOCIAL RELATIONS: TARAPACÁ AND ANTOFAGASTA DURING THE NITRATE CYCLE (1892-1929)

Pablo Artaza Barrios **, Diego Lizama Gavilán *** e Ivo Sandoval Montoya ****

A base de un acercamiento teórico al concepto de *producción del espacio social*, y en conjunto con el uso de nociones respecto de la cartografía histórica y la geografía crítica en general, el presente artículo tiene como finalidad exponer los procesos de representación cartográfica de las regiones salitreras –Tarapacá y Antofagasta– durante el ciclo de expansión y contracción de la industria del nitrato (1880-1930). Para ello se lleva a cabo un breve análisis descriptivo de la producción de mapas, salitreros en particular y mineros en general, originados en ese período, para, finalmente, a partir del análisis expositivo de fuentes primarias, ensayar la elaboración de una cartografía de fenómenos sociales acaecidos en esos territorios y al interior de la sociedad salitrera.

Palabras claves: Producción del espacio, cartografía histórica, ciclo de expansión del salitre.

Based on a theoretical approach to the concept of production of social space, and in conjunction with the use of notions about historical cartography and critical geography in general, the purpose of this article is to expose the cartographic representation processes of the nitrate regions –Tarapacá and Antofagasta– during the expansion and contraction cycle of the nitrate industry (1880-1930). For this, a brief descriptive analysis of the production of maps, saltpeter's maps in particular, and miners, in general, originated in that period, is carried out. Finally, based on the expository analysis of primary sources, testing the elaboration of social phenomena cartography that occurred in these territories and within nitrate society.

Key words: Space production, historical cartography, nitrate expansion cycle.

Introducción

Producción del espacio social, territorio y cartografía histórica

En la problematización respecto del espacio social y su producción, Henri Lefebvre (1974) repasa en que este concepto, si bien tiene una connotación material como territorio en sí mismo, al analizarlo detenidamente se puede entender también como un concepto difícil de abordar, ya que los sistemas sociales y económicos –en una multiplicidad de temporalidades, pero sobre todo en el capitalismo y sus diversas etapas desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad– no solo producen bienes materiales, principalmente mercancías, sino que también producen conocimientos, ideologías, instituciones políticas, arte, etc. Para este autor, el espacio también se produce mediante un proceso de abstracción en tanto que herramienta generadora

de conocimiento social, económico y científico. De esta forma, el espacio geográfico se abstrae a partir de su imaginabilidad, es decir, desde la forma en que es percibido y observado por los sujetos que viven y circulan en él, que lo utilizan al generar flujos sociales, políticos, culturales y económicos, proceso que conduce a la creación de representaciones ideales del mismo, generadas con la finalidad de conocerlo, reconocerlo y entenderlo, para así explotar al máximo su potencial. Por ello, las técnicas de observación y representación –la geografía y la cartografía– configuran disciplinas instrumentales para cualquier sistema económico, pero sobre todo para el capitalismo, creando dinámicas de generación de conocimiento *de* y *en* el espacio socialmente producido.

En nuestro caso de estudio existen diferentes “imaginarios geográficos” tal como los explicaría teóricamente Zusman (2013). En primer lugar, un

* Artículo desarrollado en el marco de los Proyectos Fondecyt Nº 1171198 y Nº 1190303.

** Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: partaza@uchile.cl

*** Programa de Magíster en Historia, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: diegolizama@ug.uchile.cl

**** Programa de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Cuyo. Cuyo, Argentina. Correo electrónico: ivosandovalm91@gmail.com

imaginario industrial plasmado en las diferentes cartografías salitreras, definidas por la acumulación de conocimiento técnico que se imprime en ellas. En un segundo lugar, un imaginario geográfico social, caracterizado por la existencia de diversos asentamientos humanos y la amplitud de la movilidad de los sujetos, además de prácticas políticas y culturales difíciles de encontrar en la cartografía industrial y técnica. En tercer lugar, un imaginario geográfico compartido, en el que se entrelazan los dos anteriores y donde es posible, desde un análisis actual, exponer las muchas veces conflictivas relaciones sociales expresadas en el espacio, los procesos de adaptabilidad a un medio hostil y las experiencias de control y resistencias expresadas en él.

En este sentido, el espacio y el vínculo que posee con la constatación empírica de su existencia es que, si bien las asociaciones humanas son capaces de producirlo mediante su actividad interventora y el desarrollo de diversos sistemas de relaciones, estas asociaciones humanas son a la vez incapaces de entenderlo en su totalidad y las aproximaciones son simples representaciones de ese espacio/lugar que se “ocupa” en el mundo en un momento determinado. Lo que genera una lejanía involuntaria en relación con esa realidad material y quienes las originan toman decisiones respecto de qué y cómo representar. Por ello, los sistemas de representación, si bien intentan plasmar la realidad material del espacio, integrando elementos de manera lógico-matemática para estudiar o graficar ciertas actividades humanas, dejan fuera otros elementos que pudiesen constituir otras formas de explicar el o los espacios en cuestión.

Por eso Harvey (2007) señala la existencia de una intencionalidad de crear *estructuras de poder*, las que son pensadas desde diferentes perspectivas, incluyendo la geográfica. Así, las *estructuras de poder capitalista* necesitan desarrollar un proceso de acumulación de conocimiento geográfico para luego ejercer su control tanto en el ámbito de la explotación productiva como sobre el ordenamiento social circundante a estas actividades económicas. Nace así una geografía capitalista que se representa a sí misma, produciendo espacios sociales pensados para la producción. De esta manera, aparecen los mapas y cartografías, que ejercen una visión abstracta y de poder no solo política, sino que también económica.

Retomando a Lefebvre, la producción de conocimiento *de* y *en* el espacio desde la perspectiva capitalista está basada en la reproducción de las

relaciones de producción o en palabras del propio autor: “El espacio [en el capitalismo] es cuantitativo, geométrico, matemático. Es en este espacio donde se opera la producción en las relaciones de producción” (Lefebvre, 1974: 234). Las que están mediadas por el enfrentamiento y contradicción entre quienes poseen el dominio del conocimiento geográfico y espacial desde una mirada económica y política, y por quienes lo conocen desde lo social, produciendo un conocimiento con utilidades distintas, principalmente de subsistencia y resistencia, es decir, la contradicción entre explotación capitalista del espacio, producción social del espacio y entendimiento social del mismo. En síntesis, una cartografía economicista frente a un uso social-cognitivo del espacio. Este proceso, que podríamos denominar como *capitalización del espacio*, se pretende como un espacio fragmentado por la iniciativa privado-estatal y la intervención de los capitales nacionales y foráneos, señalando a la vez un espacio público y utilizable por los ciudadanos pertenecientes a un Estado-nación específico, pero internamente dividido en propiedades privadas, con lo que se concreta la *abstracción liberal-capitalista* del mismo, coincidiendo con la *fragmentación capitalista del espacio* a que hace referencia Harvey (2007). Así es como Bassols Batalla (1979) entiende el territorio geográfico como *medio natural* que determina el desarrollo humano, generándose una influencia y una transformación recíproca. Pudiendo abordar la noción de territorio como un elemento diferenciado del espacio, sobre todo si consideramos lo indicado por Sosa (2012), para quien es necesario entender el territorio en su *componente biofísico*—equivalente al *medio natural* de Bassols— el que resulta cambiante debido a su relación con los grupos humanos que habitan un territorio. Debido a ello, podemos en síntesis señalar que el territorio es el ambiente ecológico material, mientras que el espacio es aquel territorio socializado/capitalizado, el que ya ha sido intervenido por alguna sociedad o grupo humano (Montañez y Delgado 1998).

A partir de estos planteamientos es que podemos abordar los recursos mineros del desierto de Atacama—de Tarapacá más particularmente y el salitre en específico— como el componente biofísico del territorio, en el que se insertan dinámicas de explotación capitalista que empujan a que este territorio inhóspito se pueble y se generen dinámicas sociales productoras de espacio; sirviendo de telón de fondo para el despliegue de un sinnúmero de actividades de todo tipo, donde se entrecruzan

identidades, procesos productivos, formas de asentamiento y subsistencia, movimientos políticos, coyunturas económicas, etc. Así, el desierto tiene la particularidad de alterar los sistemas técnicos y generar innovaciones en los medios de producción: las minas echan raíces hasta muy lejos (mediante cañerías, cables, tubos, caminos, etc.) para sujetarse al terreno y abastecerse, pues nada impide que crezcan en el árido desierto que en algún momento careció de valor abstracto (Morales *et al.*, 2018; Galaz-Mandakovic, 2018). Debiendo tenerse en cuenta que esta difusión de los objetos técnicos en un mismo espacio no se desarrolla de manera uniforme y, por el contrario, la heterogeneidad de su difusión está proporcionada por la forma en cómo los objetos se insertan desigualmente en la historia y en el territorio, en el tiempo y en el espacio, entonces “la técnica adquiere una presencia y se relacionaría con un medio” (Santos, 2000: 25).

Es por lo mismo que, a partir de la lectura y análisis de textos clásicos y actuales de la geografía, Aliste y Núñez (2015) plantean que la relación *ser-tiempo-espacio* es indisoluble, en la medida que el espacio como producción social y cultural determina a los sujetos en comunidad y viceversa, el territorio forma comunidades definidas por su materialidad, a la vez que estos sujetos se sitúan en una época determinada en la que las formas y medios de producción y los conocimientos asociados dependen de las capacidades humanas de ese momento específico de la historia y de los recursos existentes. Asimismo, la relación intrínseca entre los sujetos, el espacio habitado y la memoria producida a partir del ser/habitar, generan prácticas culturales que definen el espacio, ya que los territorios se cargan de significado y simbolismos (Molina y Campos, 2017). En el caso de los territorios salitreros que se analizan a continuación, como ha destacado González (2002 y 2013), el ser/habitar en el espacio dio como origen a la sociedad y la identidad pampina, con características particulares que tuvieron su expresión cultural incluso en las prácticas sociales y más aún en la vida cotidiana.

La avanzada tecnología industrial de procesamiento y elaboración de nitrato, la construcción de modernos y extensos circuitos ferroviarios para el traslado del producto minero, de mercancías y personas, coexistieron junto con rudimentarias técnicas de extracción y transporte que requirieron una densa cantidad de mano de obra y el empleo de animales para su ejecución, inseguras condiciones

laborales que pusieron en riesgo cotidianamente la vida de quienes allí trabajaron, precarios asentamientos para la residencia de los trabajadores y sus familias, los cateos de mantos calicheros, sistemas mecanizados de extracción y tratamiento, etc. Esta desigual combinación de técnicas diversas llegaron en distintos momentos de la historia de la pampa y coexistieron, no sin contradicciones, durante el ciclo de expansión del salitre chileno. Siguiendo esta premisa, podemos incluso argüir que, en el caso de la industria salitrera desarrollada en el *norte grande*, existió cierto grado de localización económica, donde un proceso extractivo con características propias dio como resultado un patrón espacial definido por medio de la interconexión entre oficinas salitreras que dieron origen a los *cantones*, los que se enlazaron con pueblos y puertos de embarque por medio de ferrocarriles y caminos, es decir, una economía de mercado que desarrolló un crecimiento espacial concentrado, generador de profundas transformaciones en el territorio y en la configuración social de los grupos humanos dependientes de ella, llegando a convertir al Estado de Chile en un ente que dependió directamente de sus rentas (García Ramón, 1976, Díaz-Bautista, 2003).

Como era de esperarse, durante este ciclo económico fue necesario representar el territorio explotado y habitado, para ello se realizaron diversas operaciones de abstracción espacial mediante la confección de mapas, cartas y planos específicos de las regiones explotadas. Estos mapas o *modelos de la realidad* –como señala Carrascal (2007)– permiten la acumulación de conocimiento de los espacios geográficos, los diversos territorios y su contenido, transformando de esa manera a la cartografía en una disciplina científica (Pillet, 2004, García, 1988; Núñez *et al.*, 2007; Hidalgo *et al.*, 2015).

Esta clave decimonónica de expresar el espacio, sin embargo, reveló en su contenido espacios *deshumanizados*, mostrando el mapa como objetos vacíos de contenido social, en la medida que su utilidad era económica y política. Por lo que pueblos, asentamientos, caminos y líneas férreas aparecen como lugares económicos conectados entre sí por la acción del capital y la maquinaria, mientras que los sujetos productores de espacio social no son percibidos (Núñez, Zambra y Aliste, 2017). Al observar cualquier mapa de los territorios salitreros de fines del siglo XIX y principios del XX, la simbología abunda en espacios productivos

o por explotar, conectados por redes de caminos y ferrocarriles que guían hacia otros espacios productivos o económicos, los puertos. Los pueblos de la pampa, en este esquema, son puntos de referencia, no espacios habitados.

Como es de imaginar, todos estos elementos anteriores están presentes en lo que conocemos como cartografía histórica, aun en sus diferentes nociones y perspectivas de análisis, resultándonos más ajustada aquella que resalta la importancia de superar la mera recopilación de mapas antiguos, al cumplir de lleno con la funcionalidad de ser un objeto hermenéutico, es decir, interpretable en la medida que permita construir un relato y entender un contexto histórico (Crespo y Fernández, 2011); o como señala Harley (2005), una *contextualización de la representación*, al entender los mapas como documentos simbólicos, ideales y cargados de significados, ficciones que cambian el sentido de aquello que intentan comunicar. Además, para Harley los mapas son sociales en tanto poseen intencionalidades políticas, conflictivas e ideológicas, cumplen una función estructural en la trama del poder y de las relaciones sociales y de dominación. De tal forma, la disciplina histórica puede ocupar la cartografía desde diferentes perspectivas: “como instrumento para reconstruir el paisaje del pasado y conocer la actividad humana o la organización social; otros para descubrir el estado del conocimiento geográfico y el interés que suscitaba (económico, político, militar, etc.), e incluso para adivinar la habilidad calcográfica y la capacidad artística del momento y de sus autores, todos ellos enfoques complementarios” (Crespo y Fernández, 2011: 408). De este modo, los mapas son textos que deben ser leídos como cualquier otro documento histórico, y un buen análisis y comparación de ellos, debiese redundar en el desarrollo de un discurso reconstructivo de la actividad humana en un espacio determinado.

Es a partir de estos planteamientos que podemos comprender adecuadamente las características adquiridas por la producción espacial tecnificada existente para las regiones salitreras, como se vio expresada tanto en la producción cartográfica previa de reconocimiento social y de recursos humanos como en la contemporánea al período de expansión del nitrato, donde se destacó la explotación de un proceso productivo capitalista que permitió el desarrollo de una sociedad en el desierto; y que –por lo mismo– redundó en una cartografía cuya mayor particularidad radica en el criterio economicista,

técnico y racional de su confección: en ella están situadas las líneas férreas, los principales yacimientos de minerales, se detalla la ubicación de las distintas oficinas salitreras, sus maquinarias, los respectivos pueblos de cabecera, sus puertos y caletas de embarque, etc. Es decir, la representación del ordenamiento territorial operó bajo criterios eminentemente productivos.

Por ello es que en este artículo analizaremos –por una parte– la forma en que la producción capitalista en el desierto de Atacama generó tanto un conocimiento geográfico como una representación espacial específicos, el que tributario de la herencia intelectual entregada por las primeras exploraciones realizadas desde mediados del siglo XIX, fue diseñado para entender las particularidades de ese territorio, dando como resultado una cartografía economicista centrada en la minería pampina y altoandina, y sobre todo centrada en la economía salitrera, con una identidad propia que entregó relevancia a unos elementos simbólicos por sobre otros y que redundó en una deshumanización del espacio que favoreció la capitalización del mismo. Mientras que –por otra parte– presentaremos una aproximación actual a los fenómenos sociales acaecidos al interior de la sociedad denominada como “salitrera”, la que creció y se fortaleció en el espacio explotado por la producción del nitrato de soda, donde la pampa fue el escenario en el que se desarrollaron diversas relaciones sociales y procesos de control social que generaron también diversas formas de resistencia.

Respecto de la temporalidad utilizada en este estudio, su delimitación obedece a dos aspectos específicos. Por una parte, seguimos la definición temporal de González (2014), quien señala que el ciclo chileno del nitrato se concentra entre 1880 cuando se hace efectiva la administración de Chile sobre Tarapacá y 1929, cuando la industria entra en su crisis terminal. Mientras que, por otra, nos interesa resaltar que nuestra temporalidad no solo se encuentra dentro del “ciclo chileno” (1880-1930), sino que además, se limita a partir de la producción cartográfica detallada de los territorios salitreros, teniendo como punto de partida la publicación en 1892 de la “Carta jeografica del desierto i cordilleras de Atacama levantada por la Comisión Exploradora de Atacama” y como punto de cierre la publicación de “Ferrocarriles de Chile” del Departamento de Obras Públicas. Ambos corresponden a esfuerzos importantes por cartografiar de la manera más fiel

posible los territorios en que se desarrollaron las faenas productivas del nitrato, por lo que las transformaciones en el espacio y el período de tiempo que definen concuerdan con los ciclos de auge y crisis de la industria. En última instancia, también las fuentes documentales que describen el espacio salitrero y la movilidad permanente de los sujetos en él se concentran también en la temporalidad 1892-1929. En ese sentido, ambos tipos de fuente –cartográficas y documentales– son complementarias para definir la temporalidad específica que utilizamos y se condicen con la necesidad, del Estado nacional y de la industria, de generar un registro cartográfico que les permita controlar de manera efectiva y eficiente los espacios de resistencia, como se verá más adelante. En ese sentido, no desconocemos la existencia de representaciones cartográficas tanto previas como posteriores del territorio en cuestión, pero su abordaje implica un estudio aparte, porque las características de los ciclos económicos –que devinieron también en ciclos sociales– son distintos y los comportamientos sociales y culturales de los sujetos que producen en el espacio responden a otras características.

Cartografías de Tarapacá y Antofagasta durante el ciclo de expansión del nitrato

Hasta 1870, Tarapacá y Antofagasta fueron territorios aparentemente marginales, que comenzaron a ser cada vez más gravitantes en el desarrollo económico, político y social, primero de Perú y luego de Chile, producto de la riqueza minera que poseían, lo que jugó un rol fundamental en los procesos de poblamiento del desierto de Atacama. A pesar de que históricamente la región de Tarapacá fue productora de oro y plata, los principales intereses económicos y políticos se desplegaron a partir de los mantos calicheros, lo que tuvo un impacto directo en los poblados del litoral y en los puertos que aseguraban el flujo del abastecimiento y las exportaciones, adquiriendo Chile –tras la Guerra del Pacífico– el monopolio mundial de la exportación, satisfaciendo la demanda de países europeos que destinaban el uso del nitrato a modo de fertilizante en sus producciones agrícolas (Bermúdez, 1963; Donoso, 2014).

En este contexto, el Estado chileno procuró definir una política salitrera que permitiera una nueva puesta en marcha de la industria sin muchas

restricciones legales y administrativas, teniendo en consideración el fallido proyecto estatizador llevado a cabo previamente por el gobierno peruano (González, 2013). Con ello, la inversión quedó mayoritariamente en manos de capitales extranjeros –principalmente ingleses–, mientras que las arcas fiscales chilenas comenzaron a percibir considerables e inéditos ingresos por concepto del pago de derechos establecidos a la exportación del nitrato, al punto que la cuantía de tales ingresos y la misma actividad extractiva a gran escala resultaron decisivas para el crecimiento del país, a la vez que el ciclo de expansión del salitre le otorgó una estructuración moderna y tecnificada a las regiones del norte, al influir considerablemente en su urbanización, en la introducción de maquinaria, sistema de transporte, comunicaciones y servicios portuarios, así como también su organización política y funcionamiento a nivel administrativo (González, 2014 y 2015; Noejovich y Vento, 2009; Castro, 2012).

El capitalismo extractivista que se desarrolló en Tarapacá y Antofagasta se encontró además con una heterogeneidad de realidades sociales entre la costa, la pampa y el altiplano, lo que empujó al Estado chileno a reordenar el territorio y confeccionar nuevas cartas y mapas que le permitieran conocerlo, dividirlo y entregar las mejores condiciones posibles de explotación a los grupos económicos involucrados, incluyendo a los comerciantes de todo tipo. Sirviéndose para ello tanto de la producción intelectual peruana y boliviana, que ya había avanzado bastante en el reconocimiento de esos territorios, como de las investigaciones de científicos y naturalistas contratados por el propio Estado chileno durante el siglo XIX (Urrutia, 1995; Sagredo, 1998 y 2009; Rosenblitt y Sanhueza, 2010; Muñoz, 2013).

Quienes estuvieron a cargo de la confección de esos mapas tras la reconfiguración administrativa fueron principalmente ingenieros y científicos, tanto chilenos como extranjeros, a quienes el Estado o bien las mismas compañías salitreras les encargaron la tarea de cartografiar el territorio ocupado y catear zonas donde eventualmente podría existir yacimientos de mineral, la conectividad que posibilitaría el traslado hacia los puertos del litoral e instalación de la maquinaria necesaria para las faenas, en primera instancia, luego los asentamientos para recibir a la masa trabajadora y el abastecimiento para las pueblos y oficinas. Asimismo, en la constante pretensión de los empresarios del salitre por construir un enclave

productivo utilizando distintos mecanismos de control social, los mapas y cartas tuvieron como finalidad entender el territorio explotado y así reforzar esos mecanismos de control, los que iban desde el enclaustramiento en las oficinas y limitación de la circulación de los trabajadores, la imposición de la pulpería como monopolio comercial y la distintas formas de pago, principalmente el de la ficha-salario, dirigidas precisamente a reforzar el intento de monopolio (complementado por recovas, cocinerías, cantinas y otros establecimientos), obligando a los trabajadores a abastecerse al interior de las oficinas (Artaza, 2018a y 2018b).

No obstante, el desierto en tanto espacio geográfico que aborda nuestro estudio también ejerció su influencia en el plano social, destacando como el más evidente diferenciador con otras regiones de Chile el exiguo peso social que jugó la agricultura, por lo que la necesidad de hacer circular mercaderías cobró una mayor importancia, pues propició múltiples flujos hacia la pampa. De este modo, la sociedad que se desarrolló en el espacio salitrero es más urbana, mucho más plural, donde el movimiento y lo transfronterizo son condiciones habituales de la vida social (Artaza, 2018a). Debido a lo expuesto, la figura del cantón salitrero quebrantó aquella representación del territorio de carácter racional, economicista y técnica plasmada en la producción cartográfica de la época y, por otro lado, sobrepasó la pretensión empresarial de crear un espacio de enclave productivo que restringiera la circulación de personas, delimitando el margen de acción a los muros de las oficinas salitreras. Definido previamente como un espacio socialmente construido, “un ordenamiento territorial espontáneo que se formó durante el ciclo de expansión del nitrato, donde un grupo de oficinas de diversas compañías salitreras establecieron relaciones económicas y sociales entre ellas, con un pueblo de servicios y un puerto de embarque, desarrollando flujos densos de bienes y personas de características urbanas”, por lo que los cantones conformaron un espacio donde “sus habitantes compartieron una identidad local temporal con relación a ese territorio [y...] tenían una duración asociada a la cantidad y calidad a los depósitos de caliche existentes en sus pampas y a la complejidad de su desarrollo urbano” (González y Artaza, 2013: 331).

Por lo que son varios los mapas producidos durante el ciclo del nitrato que nos revelan tanto su existencia como su emergencia espontánea en

el territorio a partir del proceso que se iniciaba con el cateo de los mantos calicheros. Posteriormente, la proximidad entre las distintas oficinas permitió el aumento de la demanda por nuevos y mejores servicios que estaban lejos del alcance de la administración, como los religiosos y civiles, la diversión y la prostitución, la política y la educación pública, la cultural, etc., que permitieron el surgimiento de pueblos y estaciones de ferrocarriles y requirió mayor presencia de agencias estatales, principalmente militar y policial. Los ferrocarriles jugaron un rol fundamental, ya que en muchas oportunidades las estaciones figuraban como importantes pueblos de servicios; también por cumplir la función de enlace, en tanto actuaban como vehículo central de flujos e intercambios para el conjunto del espacio comprendido por el o los cantones. Igualmente, la presencia de periódicos, algunos venidos desde los puertos de embarques y otros editados en los pueblos del desierto, así como también la existencia de organizaciones obreras y de empleados, desde mutuales hasta sindicatos, sociedad de resistencia y movimientos políticos, pasando por clubes deportivos, sociales, culturales, además de la existencia de escuelas diurnas y nocturnas, teatro obrero, etc. Se conformó así una población heterogénea, culturalmente diversa y numerosa, concentrada en un espacio donde fue posible el acceso a flujos de bienes y servicios. Quienes se desplazaban por una gama de razones de orden cotidiano, le otorgaron complejidad al entramado habitual de flujos existente en la pampa salitrera (Segall, 1964; Pinto, 2007; Pinto y Valdivia, 2001; González, 2002 y 2004; Artaza, 2006 y 2018).

A partir de lo anterior y antes de iniciar la revisión de algunos ejemplos significativos de la cartografía histórica del *norte grande*, resulta pertinente señalar algunas categorías a partir de las cuales se pueden agrupar estas cartas y mapas producidas durante el ciclo de expansión del nitrato, a saber: 1) aquellos que se especializaron en la definición de los territorios bajo la lógica economicista de la extracción minera metálica y no metálica; 2) los centrados en la definición de límites respecto de las repúblicas vecinas y las problemáticas fronterizas que trajo consigo el término de la Guerra; 3) mapas que pusieron acento en las redes ferroviarias que colmaron los territorios mineros del Norte Grande; 4) y aquellos emanados de atlas y mapas que buscaron consolidar una visión nacionalista del territorio, donde se incluía, por supuesto, los territorios anexados tras

el término del conflicto bélico, buscando de esta forma generar un imaginario y un discurso local ligado al continuo proceso de construcción del Estado-nación chileno. A pesar de lo dicho, este ordenamiento no niega que en muchos de los mapas que se analizarán a continuación, las categorías señaladas se sobreponen. Resultando importante establecer las diferencias existentes ya sea que se trate de una iniciativa pública o privada.

El primero de los mapas que se analiza es el producido en 1892 por la Comisión Exploradora de Atacama, financiada por el Estado de Chile y liderada por el ingeniero en minas, explorador y geógrafo Francisco San Román. Si bien este mapa corresponde a los territorios que van desde el Salar de Carcote en la parte Sur de Tarapacá hasta el puerto de Huasco, es interesante tanto por su simbología así como porque es uno de los primeros en remarcar claramente la formación de los cantones salitreros, en este caso, los del Toco, Antofagasta y Taltal, dejando así un precedente importante para el resto de las producciones cartográficas. La simbología referencial del mapa presenta varias de las categorías definidas más arriba, partiendo por las capitales regionales y la división administrativa, demarcación de ferrocarriles existentes hasta la fecha de su publicación, cañerías, ríos y caminos, para luego pasar a las referencias mineralógicas, límites internos e internacionales. Los puertos aparecen como puntos fuertes dentro del mapa, articulando desde la costa al interior a los ferrocarriles y las faenas productivas destacadas. En el ámbito de la industria salitrera, interesa ver cómo se remarcan los cantones y sus oficinas mediante figuras rectangulares, diferenciándose de la puntuación utilizada para pueblos y villas, lo que simboliza una suerte de urbanización formal de la pampa. Lo anterior se complementa con los caminos y ferrocarriles que conectan todo el entramado espacial, dejando en evidencia la profunda transformación que significó la implementación del capitalismo con sus dinámicas industriales en el desierto (Figura 1).

Posteriormente, en 1896 la Delegación Fiscal de Salitreras –creada un año antes por los empresarios de la industria– encargó a un equipo de ingenieros liderados por Juan Francisco Campaña la realización de un Plano de los territorios salitreros. Este ingeniero tomó la decisión de utilizar como puntos de referencia a Arica por el Norte y Tocopilla por el Sur. A diferencia de lo realizado por Francisco San Román, este equipo cartográfico puso énfasis

en los cantones salitreros, sus oficinas, pueblos, villas y aldeas, y por supuesto en los ferrocarriles de conexión, y a puertos y caletas de embarque, dejando en segundo plano de representación simbólica las faenas mineras de otro tipo. Otro elemento interesante de destacar es que diferenció los estacamentos salitreros pertenecientes al Estado de los privados, además de resaltar las fuentes de agua cercanas a cada cantón (Figura 2).

Respecto de la segunda categoría señalada, en 1907 la Oficina de Límites confeccionó –bajo el liderazgo de Jorge Heuisler– el *Mapa de la región salitrera comprendida entre el Toco y Copiapó*, y tuvo las mismas características que el de Campaña, salvo la diferenciación de colores respecto de las pertenencias salitreras. Destaca aquí la inclusión de una tabla con la nómina de las compañías salitreras –incluyendo a las de Tarapacá, que no aparecen representadas geográficamente–, destacando el nombre de las oficinas, sus propietarios, cuota de producción inicial, puerto o caleta de embarque y la composición de las sociedades y capital invertido. No menos importante es destacar que se remarca también las fronteras con Bolivia y Argentina, además de representar parte del Ferrocarril Antofagasta-Salta y varios pasos trasandinos (Figura 3).

Siguiendo esa misma lógica, fue publicado en 1910 por la Delegación Fiscal de Salitreras un mapa completo de los cantones de Tarapacá, Antofagasta y Taltal, titulado *Carta de la región salitrera comprendida entre los paralelos 19° y 27° 30' Lat. Sur*, incluyendo la zona minera de Copiapó. En esta no se hizo diferenciación entre los terrenos fiscales y los privados, además de volver a representar a la minería metálica al mismo nivel que la salitrera (Figura 4). A pesar de no representar de manera tan explícita a los cantones salitreros, otro interesante mapa es el que publicó en 1913 la Inspección General de Geografía y Minas, bajo la dirección del ingeniero José Fuenzalida. Este material llamado *Carta minera de la zona de atracción del ferrocarril longitudinal entre Calera y Pintados, con la ubicación de distintos ramales*, puso su atención –como bien lo indica su nombre– en los ferrocarriles y las faenas mineras desarrolladas en las provincias de Aconcagua, Coquimbo, Atacama, Antofagasta y Tarapacá, siendo uno de los más completos de su tipo. Su simbología destacó a los ferrocarriles del Estado y particulares, caminos, pueblos, minas de oro, plata, cobre, manganeso, borateras, yacimientos de fierro y estaciones de ferrocarril y

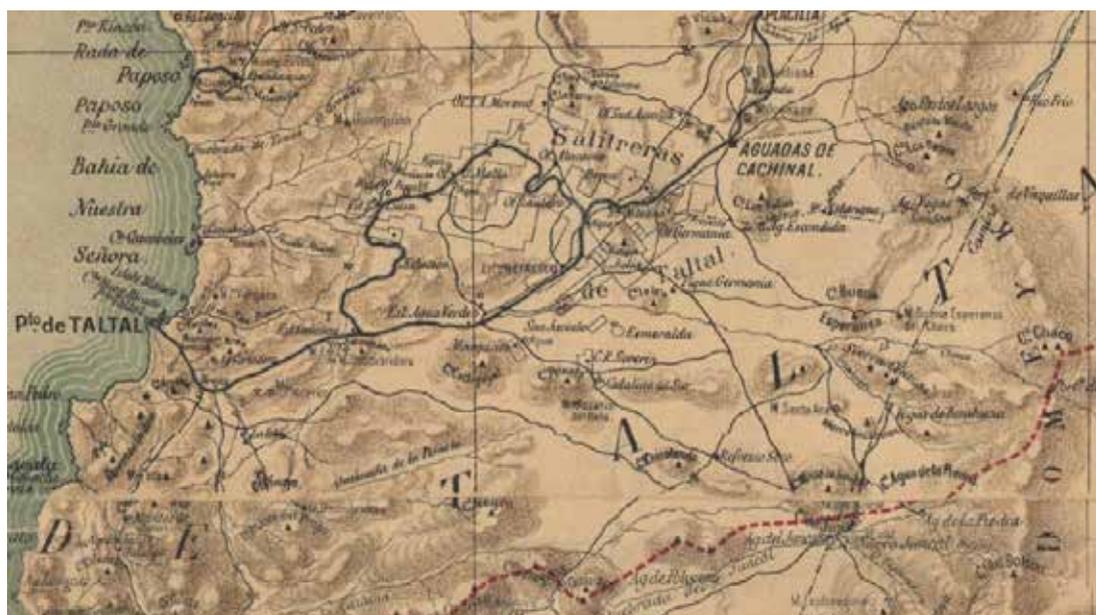


Figura 1. Puerto, ferrocarril y Cantón de Taltal representado en la Carta jeográfica del desierto y cordilleras de Atacama levantada por la Comisión Exploradora de Atacama¹³.



Figura 2. Fragmento del Plano de la región salitrera de la Delegación Fiscal de Salitreras. Aparecen representados el puerto y ciudad de Iquique, el ferrocarril salitrero y los cantones La Peña, San Antonio, La Noria y Soledad con sus respectivas oficinas¹⁴.

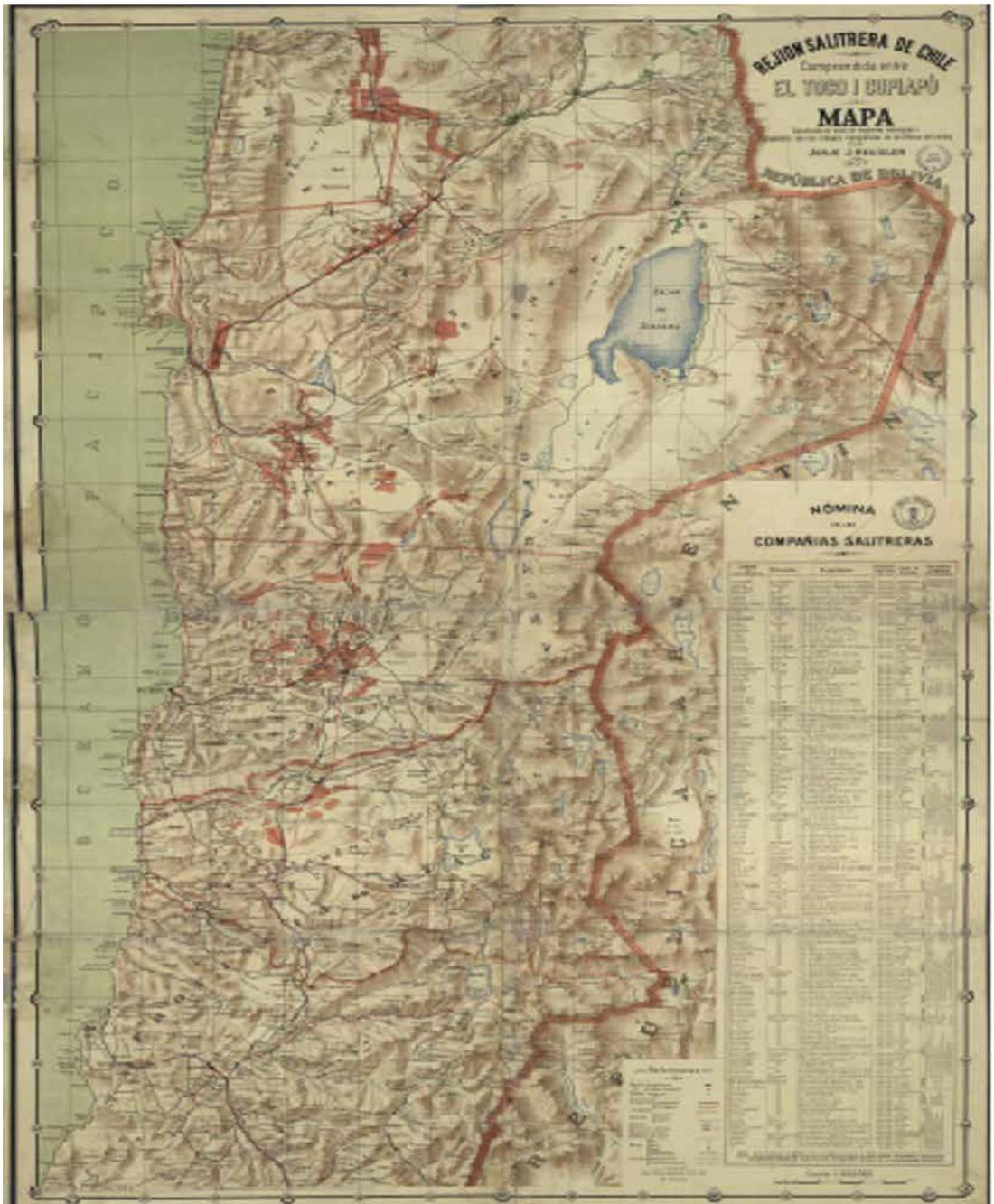


Figura 3. Mapa de la región salitrera de Chile comprendida entre El Toco y Copiapó, Oficina de Límites, 1907¹⁵.

pueblos cabecera de los cantones salitreros con sus respectivos puertos y caletas.

Un trabajo que también conjugó las tres primeras categorías fue el *Mapa comercial de las regiones limítrofes de las repúblicas de Perú, Bolivia, Chile y Argentina* (Figura 5), hecho en 1911 por el ingeniero

L. J. V. Ab El Kader, quien trabajó posteriormente en la construcción del Ferrocarril Antofagasta-Salta y otras obras públicas en los puertos de Chile. Este mapa muestra las regiones limítrofes entre los países ya señalados, las rutas camineras que conectan esas regiones, los ferrocarriles en explotación, en

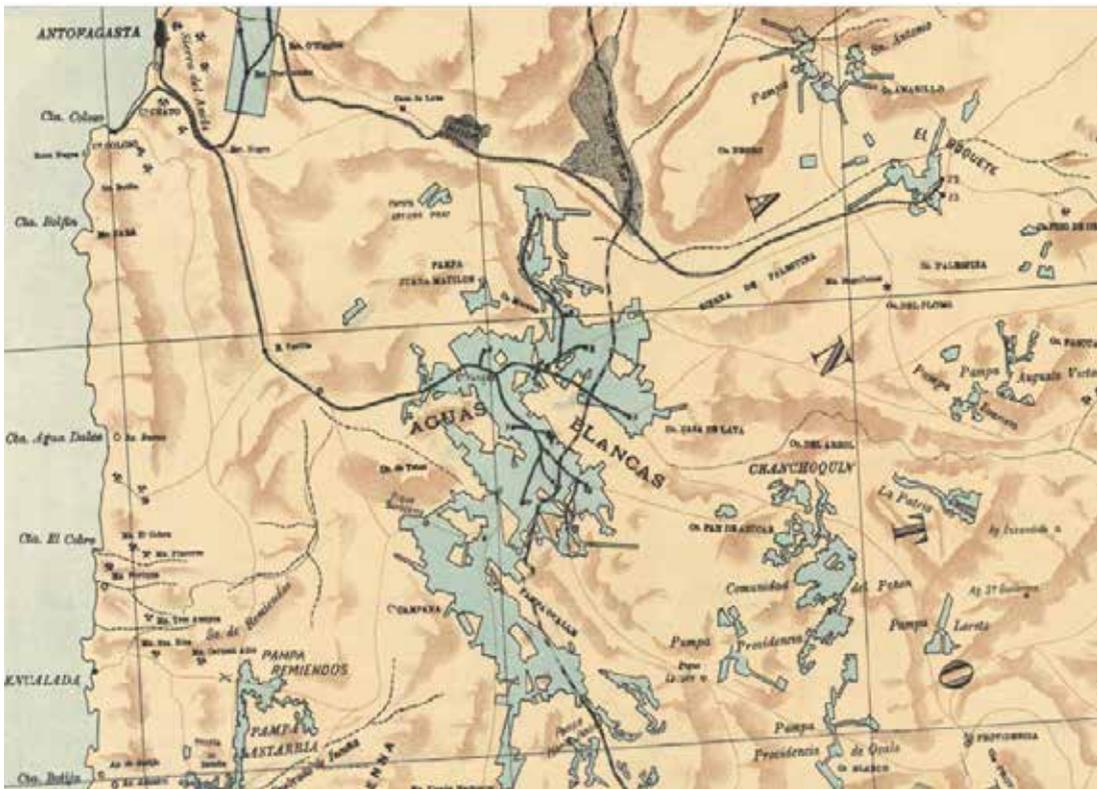


Figura 4. Puerto de Antofagasta, ferrocarril y cantón de Aguas Blancas representados en la *Carta de la región salitrera de la Delegación Fiscal de Salitrera*, 1910¹⁶.

construcción o proyectados, puertos, estaciones, ríos, salares, lagunas y quebradas, oficinas salitreras importantes, minerales de plata, oro, bórax, bismuto, carbón, cobalto, cobre, fierro, mercurio, molibdeno, níquel, plomo, antimonio, estaño y wolframio.

En 1929, el Departamento de Ferrocarriles dependiente de la Dirección de Obras Públicas confeccionó un mapa completo de los ferrocarriles de Chile, y, entre ellos, por su puesto, se representó los ferrocarriles de Tarapacá, principalmente la línea longitudinal y sus desviaciones hacia los puertos y caletas. El fragmento adjunto (Figura 6) representa estas líneas, con el nombre de sus respectivas estaciones que, en su mayoría, corresponden también a pueblos cabecera que articularon una red de conectividades en la pampa salitrera con las oficinas de cada cantón. En este caso es evidente la toma de decisión de dejar fuera de la simbología y la representación cualquier elemento que no corresponda a las líneas de ferrocarril, salvo algunos puntos geográficos y geosímbolos como pueblos y formaciones naturales como los salares.

Es pertinente también hacer referencia a los Atlas o mapas generales en los que aparecen de manera muy detallada las regiones salitreras, como es el caso del *Mapa de la República de Chile* de los alemanes Opitz y Polakowsky (1888); El *Atlas de Chile* de Juan Turke (1895); Nicanor Bolaño y Carlos Tornero, quienes confeccionaron en 1904 un mapa completo de Chile desde Tacna hasta Magallanes, con las correcciones de Alejandro Bertrand; y el *Mapa de Chile* de Luis Risopatrón de 1910 dividido en zonas geográficas y que fue financiado por la Oficina de Mensura de Tierras. Parte importante del material producido desde 1910 en adelante –y que por su extensión no pudo ser incluido en esta revisión– dependió de instituciones estatales como las ya nombradas Comisión Chilena de Límites, Oficina de Mensura de Tierras, la Dirección de Obras Públicas, además del Departamento de Tierras y Colonización. Una investigación aparte podría desarrollarse también profundizando en instituciones como la Delegación Fiscal de Salitreras, las asociaciones



Figura 5. Fragmento del Mapa limítrofe de Ab El Kaer, 1911¹⁷.

de Propaganda y de Productores de Salitre y la iniciativa particular de los dueños de oficinas salitreras que mensuraron terrenos y produjeron planos y croquis de sus pertenencias en la pampa, mucho de este último material cartográfico contenido en el Fondo del Salitre y la Mapoteca del Salitre del Archivo Histórico Nacional.

Una propuesta de *Cartografía Social de Tarapacá durante el ciclo salitrero*

Durante el desarrollo del ciclo salitrero, el nuevo sujeto social del desierto de Atacama, el pampino, desarraigado muchas veces de su entorno rural y campesino en las regiones del Sur del país o del altiplano, debió olvidar sus mapas cognitivos previos y crear otros nuevos, lo que fue logrando en paralelo a recorrer las pampas salitreras en la

búsqueda por el sustento diario. En esto también consistió parte del proceso de reculturización que vivieron estos hombres y mujeres, y que ha sido conceptualizado por Sergio González como la “lixiviación del hombre”, en la que “el hombre del desierto sufre un proceso de disolución de su cultura de origen, emergiendo desde su interior un habla, una organización, un habitar y un laborar que bajo el sol cristaliza una nueva identidad: el ser pampino” (González, 2004: 1). Las nuevas formas de habitar la pampa generaron también nuevas formas de circulación y, por tanto, de actividades cotidianas de sociabilidad, subsistencia y resistencia (buenos ejemplos de ello en Artaza, 2018b y Margarucci y Godoy, 2020). Estos procesos son amplios y permanentes durante el ciclo salitrero, sin embargo, no son reflejados en su totalidad por la cartografía técnica que domina durante este período



Figura 6. Red de ferrocarriles de Tarapacá representados en *Ferrocarriles de Chile* de la Dirección de Obras Públicas, Departamento de Ferrocarriles, 1929¹⁸.

la representatividad y proyección del territorio en un imaginario socioespacial.

En este sentido, en este apartado se busca desarrollar una *cartografía social* del espacio salitrero, que involucra más directamente el accionar de los sujetos que vivieron y trabajaron en la pampa con las acciones empresariales en pos de generar un control social efectivo. La cartografía social aquí construida es una propuesta o primera aproximación a un trabajo de este tipo relacionado con el mundo minero y salitrero de Tarapacá y los datos utilizados pertenecen a una temporalidad amplia, que va de

1880 y hasta 1925 aproximadamente. Esto deja abierta la posibilidad de generar un sinnúmero de nuevas bases de datos que, a su vez, permitan crear nuevos proyectos cartográficos relacionados con el mundo social pampino y tarapaqueño.

Uno de los primeros elementos que nos interesa aquí analizar es la forma o mecanismo de pago que utilizaban las compañías salitreras, y cómo estas, por intermedio de sus empleados —los oficineros— ejercían o intentaban ejercer un control social férreo sobre sus trabajadores. Las fuentes consultadas nos indican que, en la gran mayoría de las oficinas repartidas

por los distintos cantones de Tarapacá, el salario era pagado en fichas. En algunas oficinas como “San Donato”¹, localizada en el cantón Pozo Almonte, y “San Patricio” del cantón Dolores, realizaron sus pagos tanto en fichas como en dinero corriente. Por otra parte, en la oficina “Reducto”, ubicada en el cantón de Negreiros, los jornales fueron cancelados en billetes y moneda regular (Artaza, 2018b).

Lo anterior es posible de apreciar cartográficamente en la Figura 7, confeccionada a partir de los datos acerca de formas de pago anteriormente señalados. Ahí vemos el predominio de la ficha-salario desde Cruz de Zapiga por el Norte hasta South Lagunas por el sur, última oficina de Tarapacá ubicada al límite con la región de Antofagasta. Las oficinas que tuvieron formas de pago alternativas se ubicaron en la zona norte y centro de la provincia –a la altura del puerto de Iquique– pero predominando otras formas de pago mucho más problemáticas y conflictivas, tales como cartones, papeletas y libretas, mientras que las oficinas que pagaron en moneda corriente fueron la excepción a la regla, siendo su uso supeditado a las decisiones internas de los propietarios de las oficinas.

Relacionado también con las formas de pago y necesidades de consumo que poseían los pampinos, uno de los constantes reclamos por parte de los trabajadores salitreros fue la aplicación de un descuento por parte de las administraciones de las oficinas al recibir para su pago en dinero corriente, las fichas canjeadas fuera de sus respectivos establecimientos y que se encontraban habitualmente en manos de comerciantes ambulantes o del comercio establecido en los pueblos de la pampa o en los puertos de la provincia. Descuento que llegó a variar entre 10% hasta 40% dependiendo de las oficinas (Figuras 8 y 9) el que muchas veces terminaba siendo traspasado al comercio, quienes debían estimar este descuento en sus respectivos precios.

Esta medida aplicada por los oficineros tras mandato de las compañías salitreras –que a diferencia del cambio a la par era mucho más difundida en la pampa– tuvo por objetivo controlar el abastecimiento y consumo de los obreros salitreros y sus familias dentro a los límites de tal o cual oficina. No obstante, existieron casos de oficinas que sí cambiaron a la par: “San Francisco” y “Carolina”, ubicadas en el cantón de Dolores; “Tres Marías” en el cantón de Huara; oficina “Mercedes” y la ya mencionada “Reducto”², ambas situadas en el cantón Negreiros³.

De igual forma, el uso de las libretas fue un método complementario al descuento y que constantemente molestó y dificultó la subsistencia de los trabajadores, producto de su irregular funcionamiento, porque los pulperos arbitrariamente realizaron descuentos en las papeletas o apuntaron una mayor cantidad de víveres que los solicitados, entre otros abusos denunciados. Este método de pago tendió a racionalizar el abastecimiento diario, forzando a los trabajadores a pedir por adelantado artículos de primera necesidad, formándose así un círculo vicioso que pretendía obligar, por un lado, a proveerse solo en el comercio de la oficina, y por otro, a quedarse trabajando en dichas faenas producto de la deuda contraída con la pulpería. Tal es el caso de la oficina “Buen Retiro” del cantón Pozo Almonte, donde trabajadores solicitaron mediante una nota enviada al gerente, que pusiese fin al sistema de libretas implementado meses antes, ya que “vemos que grava mucho nuestros intereses o nuestro humilde salario, que con tanto sacrificio ganamos”⁴, exigiendo volver al régimen del pago diario en fichas.

Es importante señalar que en Chile, ya desde la segunda mitad del siglo XIX, se había prohibido la emisión particular de fichas, vales, cartones, libretas, monedas y billetes, pues mediante un Decreto Supremo del Gobierno, que data del 26 de octubre de 1852, se determinó que “...es absolutamente prohibido a los particulares emitir señas, mitades y cualquier otro signo como moneda; y que los que lo hubieren emitido son obligados a recogerlos o cambiarlos por el valor que representan en moneda corriente o legal, sin que sea lícito continuar su circulación en ninguna forma por ningún pretexto bajo multas o penas correspondientes” (Calvo, 2009: 12). Aunque su vigencia fue prácticamente letra muerta en la pampa salitrera, debido a que en ella existieron variadas formas de pago que se tradujeron en abusos. Si bien la modalidad más difundida fue el pago en fichas, esta convivió simultáneamente con otras formas de pago como la emisión de vales y las mencionadas libretas. Como se observa, su utilización no respondió a una iniciativa emanada desde el Estado, sino más bien a un mecanismo de recuperación de inversión y de facilitación de acumulación y reacumulación de capital utilizado por los empresarios salitreros, en su permanente pretensión de consolidar un monopolio comercial mediante la imposición de la pulpería, y de ejercer un control social efectivo a la mano de obra

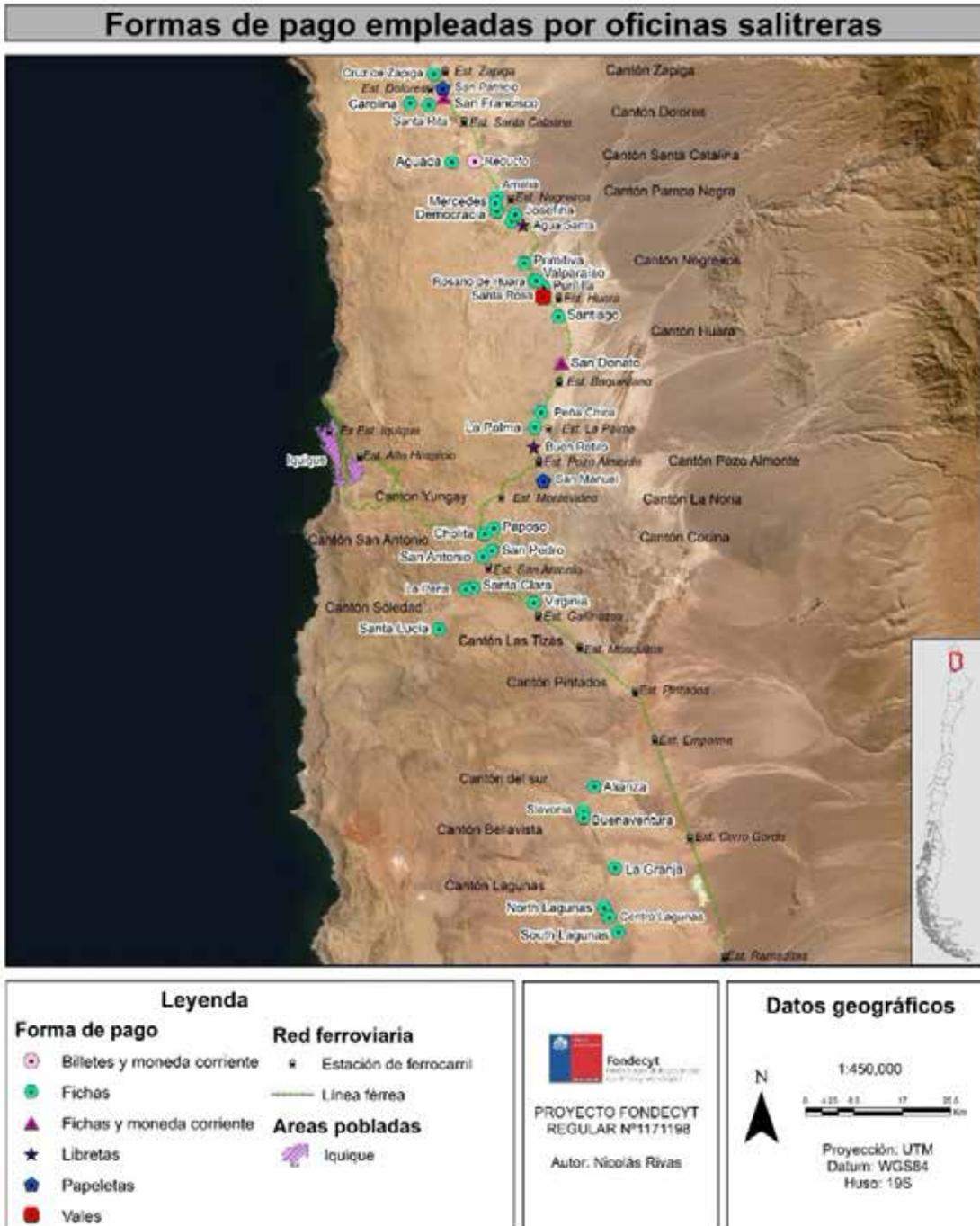


Figura 7. Diversas formas de pago empleadas en las oficinas salitreras de Tarapacá.

pampina, limitando la circulación y traslado de los trabajadores como también del comercio ambulante (Artaza, 2018b).

De igual manera, es oportuno mencionar que ninguna de estas formas de pago resultó ser constante o excluyente, ya que, dependiendo de la oficina, de

su contexto y espacio, requerimiento y necesidades, fueron variando la implementación del método de pago que les resultara más útil a sus intereses. Ello se tradujo en que uno de los principales conflictos y demandas obreras durante el ciclo del salitre –que luego se transformó en parte de un proyecto

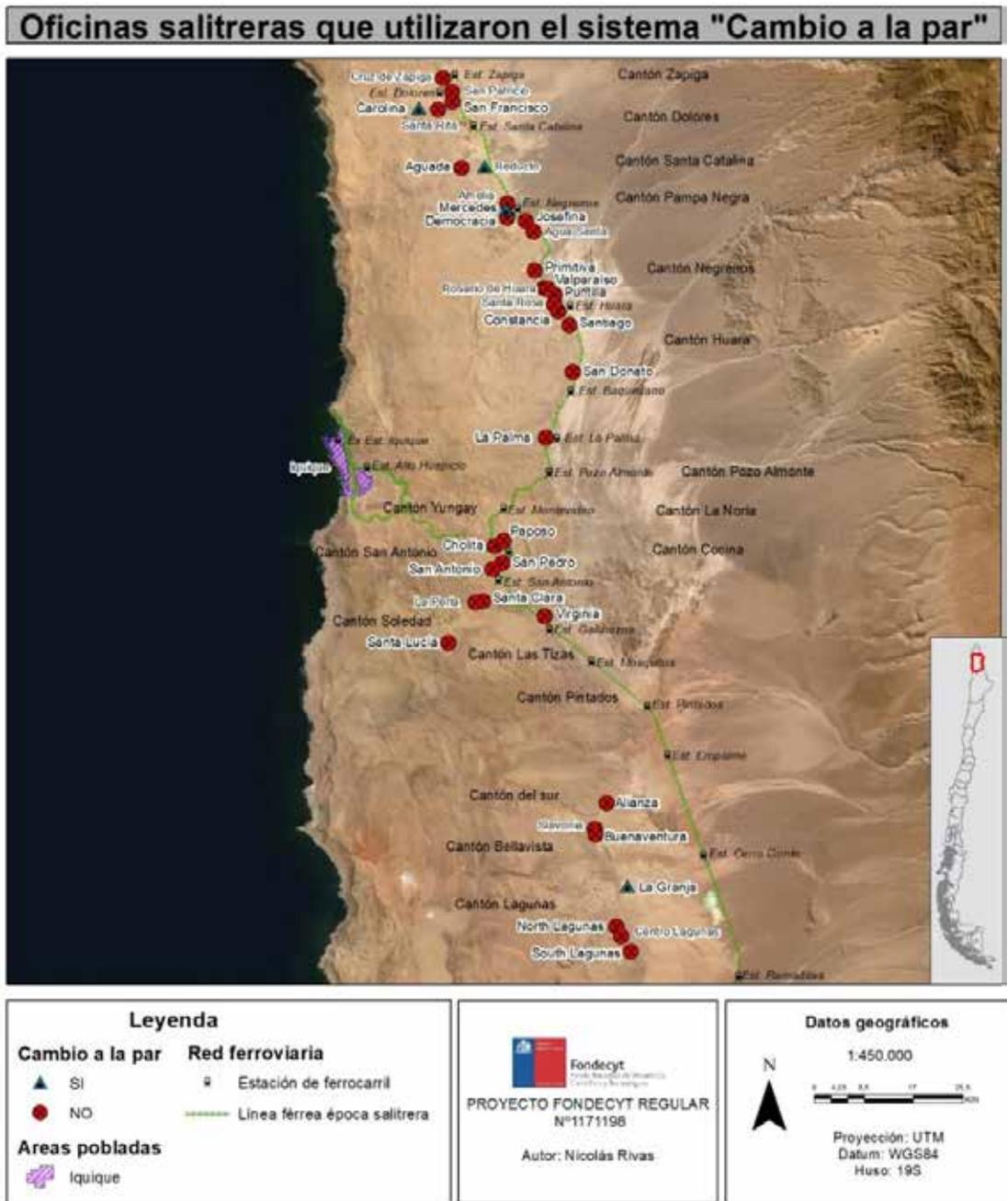


Figura 8. Oficinas que cambiaban o no las fichas a la par (fichas por dinero en su valor corriente).

político— fuese precisamente regularizar el método de pago en las oficinas salitreras y permitir el comercio libre al interior de estas y con los pueblos y estaciones de la pampa.

En el caso del comercio ambulante, vemos que desde muy temprano existió una pretensión por parte de los patrones y sus funcionarios de

perseguir, limitar y prohibir la circulación al interior o en los alrededores de las oficinas. Esto último nos hace inferir que dicha persecución no tuvo su génesis con la anexión chilena del territorio pampino, sino más bien era una práctica que data de la administración peruana de Tarapacá. Sin embargo, existieron oficinas con un trato mucho más flexible

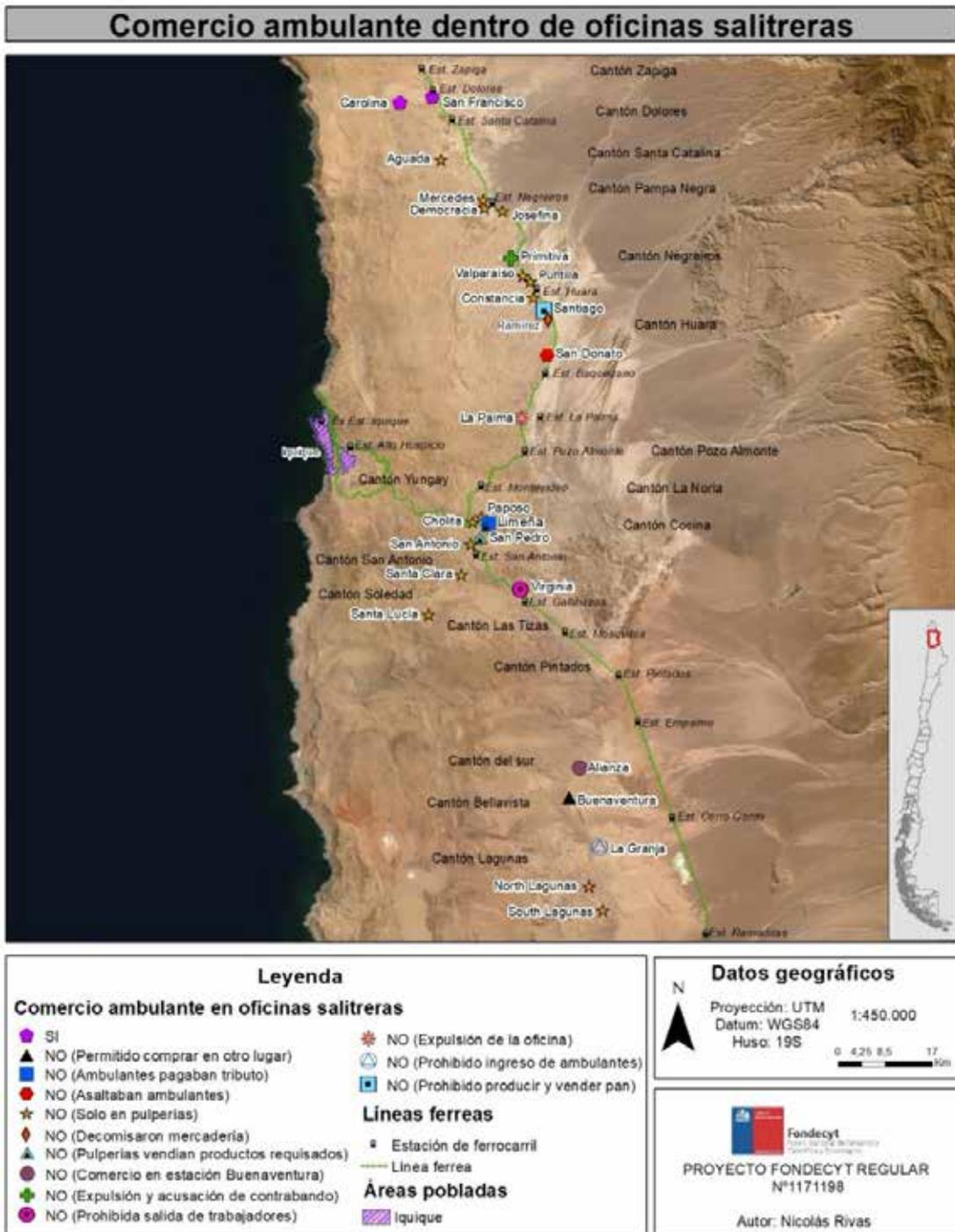


Figura 9. Comercio ambulante en las oficinas salitreras y en diferentes cantones.

respecto del comercio ambulante en particular y el abastecimiento de artículos de primera necesidad de la familia obrera en general. Ejemplo de lo anterior fueron las oficinas “San Francisco” y “Carolina” ubicadas en el cantón Dolores, donde los oficineros

otorgaron facilidades para que los trabajadores compraran donde más les resultara conveniente⁵.

Igualmente, los administradores de las oficinas “Alianza” y “Buenaventura” situadas en el cantón

de Pintados, prohibieron el comercio ambulante al interior de sus instalaciones, empero, permitieron que los trabajadores pudieran abastecerse en otros comercios que no fuese la pulpería de dichas oficinas, como, por ejemplo, en las cercanías de la estación de trenes Buenaventura⁶. Igualmente, la norma era el constante hostigamiento hacia los vendedores ambulantes. En la oficina Primitiva, del cantón Huara, los funcionarios no permitieron el ingreso de ambulantes, acusándolos de contrabando para posteriormente arrebatarles la mercadería, la que no era devuelta, expulsándolos del lugar mediante el uso de la fuerza⁷. Lo mismo ocurrió en la oficina Compañía, ubicada en el cantón Zapiga, donde el sereno acusó de contrabandista a un vendedor de fruta, quitándole su mercadería para luego ser puesta a la venta en la pulpería local⁸. De igual manera, el pulpero de la oficina La Palma, cantón Pozo Almonte, le arrebató siete libras de carne de cordero a un sujeto que ingresó tal cantidad a las dependencias de esa oficina, para posteriormente ser vendidas en su propia pulpería⁹.

A pesar de estos casos de control cotidiano del comercio libre, la resistencia ejercida tanto por trabajadores y vendedores ambulantes quebrantó la intención patronal de contener y enclaustrar el flujo de personas y mercaderías en la pampa. Prácticas frecuentes entre los vendedores ambulantes más avezados fueron desde introducirse al interior de las oficinas a comercializar sus productos, instalándose en las inmediaciones de ellas, hasta presentar reclamos a las autoridades locales competentes, exigiendo ejercer su “derecho común” al libre comercio, garantizado en decretos y leyes del Gobierno y la Intendencia, entre otros recursos de subsistencia (Artaza, 2013).

Los grandes obstáculos y abusos con los que cotidianamente se encontró la sociedad pampina, sobre todo los trabajadores y sus familias, generaron formas particulares de organización política que también irrumpieron en el territorio y lo transformaron en espacio, esta vez en espacio político y de sociabilidad desde el ámbito cultural. Las Figuras 10 y 11 nos muestran ejemplos de la movilidad de los trabajadores en distintos momentos, con la finalidad de concentrarse en ciertos puntos de la pampa salitrera y llevar a cabo reuniones sociales y políticas (Artaza, 2006). En la Figura 10 es posible ver cómo los trabajadores de las oficinas de los cantones Cocina, Soledad, San Antonio y Las Tizas se movilizaron para la

realización de un mitin de protesta por las malas condiciones laborales, pero sobre todo contra el “proyecto Gana Urzúa” de ahorro forzoso. El mitin se realizaría el 3 de noviembre de 1903¹⁰. El mitin de Alto de San Antonio fue interceptado por las fuerzas policiales acantonadas en el sector, y así relata el suceso el periódico *El Defensor*:

“Aquella gran masa de trabajadores, compuesta como de quinientos hombres, marchaba llena de entusiasmo a aprobar en el Alto de San Antonio las conclusiones acordadas en [la oficina] La Perla. En marcha iban todos, con orden, alegría y respeto, ¡a reunirse en el primer comicio público de los hijos del trabajo que se celebrara en el mismo centro donde se elaboran la riqueza de los capitalistas y el mar de sufrimientos de los trabajadores! De pronto se divisa, a lo lejos, un grupo de 18 policiales, incluso el oficial y los comisionados Esriña y Alfaro. Entre Santa Clara y Soledad alcanzó la tropa de esbirros a los manifestantes y les pidió el permiso para celebrar el mitin. Esto causó sorpresa y estupor. Se solicitaba permiso para una reunión, o, más bien dicho, un desconocimiento de los pacos para un derecho concedido por la Constitución de Chile, en su artículo 12 ‘de reunirse sin permiso previo’”¹¹.

El mitin frustrado del 3 de noviembre de 1903 fue realizado nuevamente, esta vez el 17 del mismo mes y año también en el pueblo de Alto de San Antonio. Como se aprecia en la Figura 10, esta vez la mayoría de los trabajadores se movilizaron desde los cantones de Pozo Almonte hasta el de Lagunas hacia Alto de San Antonio. Tras los reclamos de los trabajadores, producto de la irrupción policial anterior, encontró respuesta desde la subdelegación que autorizó finalmente la reunión de estos con la finalidad de protestar contra la ley de ahorro forzoso.

La Figura 11 nos muestra la movilización de trabajadores hacia la reunión social organizada por el mismo periódico *El Defensor*, con la finalidad de “unir a la familia pampina y estrechar de esa manera los lazos de cariño que deben existir entre los trabajadores. Se efectuó en el espacioso local que arrienda en la calle del Comercio don José E.

Participación de oficinas salitreras en Mitin fallido a realizarse en el Cantón San Antonio, localidad Alto de San Antonio



Leyenda		Datos geográficos	
Actividad realizada	Áreas pobladas	 <p>FONDECYT FONDOS NACIONALES DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO</p> <p>PROYECTO FONDECYT REGULAR N°1171195</p> <p>Autor: Nicolás Rivas</p>	<p>Proyección: UTM Datum: WGS84 Huso: 19S</p> <p>1:450,000</p> 
● Mitin (11/3/1903)	■ Iquique		
Lugar de reunión	Red ferroviaria		
● Cantón San Antonio	■ Estación de ferrocarril	<p>N</p> 	
Lugar de reunión	----- Línea férrea		
● Detención de trabajadores en Alto San Antonio por la policía			

Figura 10. Movilización de trabajadores de diversas oficinas a un mitin fallido en Alto de San Antonio.

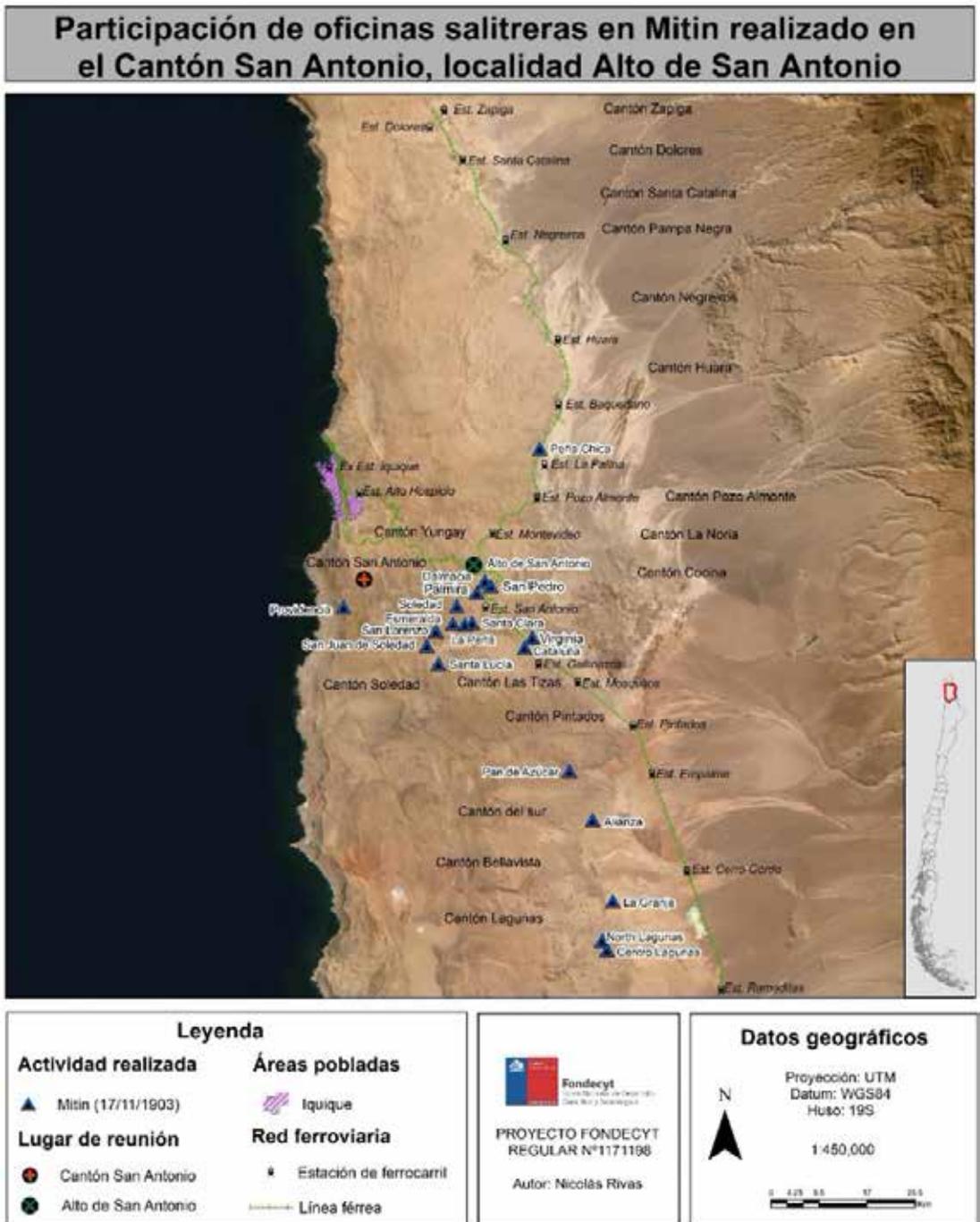


Figura 11. Mitin exitoso realizado en Alto de San Antonio.

Cifuentes, quien lo cedió gratuitamente, dando toda clase de facilidades, por lo cual le enviamos nuestros agradecimientos desde las columnas de este periódico, genuino intérprete de las aspiraciones y sentimientos de los proletarios”¹².

Conclusiones

Hemos podido apreciar que el espacio social salitrero no se produjo únicamente a partir de la explotación minera, la construcción de infraestructura productiva y de líneas férreas, o la modernización de la burocracia institucional, sino que también a partir de una permanente circulación y flujo de personas y mercaderías entre oficinas, pueblos, estaciones de trenes, puertos, cantones, constituyendo estas simples acciones cotidianas prácticas de resistencia social, las que transgredieron la pretensión empresarial de producir un espacio cerrado y aislado tipo enclave económico, otorgándole al espacio salitrero el carácter de espacio abierto dinámico e interconectado (Artaza, 2018a y 2018b).

Tras el análisis teórico y práctico de la cartografía salitrera y minera tradicional y su entrecruce con algunas fuentes distintas de las meramente económicas o administrativas, podemos decir que resulta posible la elaboración de una cartografía social del territorio pampino durante el ciclo de

expansión del nitrato que tome en consideración las dinámicas de tránsito y circulación, es decir, que refleje las dinámicas de producción social del espacio tarapaqueño, poniendo énfasis en los fenómenos de movilidad y traslado cotidianos sostenidos en el tiempo, tanto de trabajadores en busca de mejores vías de abastecimiento y cambio a la par o con menor descuento, como de comerciantes ambulantes que establecieron rutas para vender sus productos.

Dicho de otro modo, una elaboración cartográfica de un espacio socialmente producido, que aborde la complejidad de la sociedad pampina sin negar, por supuesto, la elaboración cartográfica tradicional, la que resultaría complementaria a estas intenciones, ya que sirve de base para poder ubicar cantones, puertos de embarque, pueblos de cabecera, oficinas salitreras, estaciones de trenes y la red ferroviaria y caminera que recorrió en extenso el desierto, otorgando una visión más completa e integrada de los fenómenos a estudiar. Las fuentes consultadas nos indican lugares, movimientos, prácticas; describen traslados, reclamos, demandas, injusticias que generan dinamismo y movilidad en un territorio con características determinadas y gracias a ello se consigue hacer explícito cuáles de las limitaciones tradicionales de la representación pueden completarse o, incluso, corregirse.

Referencias Citadas

- Aliste, E. y Núñez, A.
2015 Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social, *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 47 (2): 287-301.
- Artaza, P.
2006 *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Ediciones Escaparate.
- Artaza, P.
2013 Una vida de compromiso: Pedro Regalado Núñez y la agitación social tarapaqueña. S. González (Compilador), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, 39-62.
- Artaza, P.
2018a Los cantones salitreros como espacio de tránsito y circulación. Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre. *Revista Chilena de Antropología* 37: 164-182.
- Artaza, P.
2018b La producción social del espacio salitrero tarapaqueño durante el ciclo de expansión: entre la necesidad patronal de control social y la resistencia de la sociedad pampina. *Revista Tiempo Histórico* 17: 47-84.
- Bassols Batalla, A.
1979 *Geografía, subdesarrollo y regionalización*. Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Bermúdez Miral, O.
1963 *Historia del salitre, desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Calvo, M.
2009 Dinero no veían, solo fichas. El pago de salarios en las salitreras de Chile hasta 1925. *Re-Metallica* 12: 9-30.
- Carrascal, E.
2007 *Metodología para el análisis de mapas. Temas seleccionados de Geografía de México*. Instituto de Geografía UNAM, México.
- Castro, L. (comp.)
2012 *El espacio andino y la administración estatal durante el ciclo salitrero. Tarapacá, 1882-1933*. RIL Editores, Santiago de Chile.
- Crespo Sanz, A. y Fernández Wyttenbach, A.
2011 ¿Cartografía antigua o Cartografía Histórica? *Revista Estudios Geográficos* 271: 403-420.

- Díaz-Bautista, A.
2003 Un Modelo de Aglomeraciones, Inversión Extranjera y Crecimiento para la nueva geografía económica de México. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 16.
- Donoso Rojas, C.
2014 Nacionalizar el salitre: debates iniciales sobre el control fiscal de la industria (Chile, 1880-1916). *Chungará Revista de Antropología Chilena* 46: 115-129.
- Galaz-Mandakovic, D.
2018 De Guggenheim a Ponce. Sistema técnico, capitalismo y familias en el extenso ciclo de los nitratos en El Toco y Tocopilla (1924-2015). *Revista Chilena de Antropología* 37: 108-130.
- García, A.
1998 Teoría y práctica de la geografía. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia* 4.
- García Ramón, D.
1976 Valor actual del modelo de Von Thünen y dos comprobaciones empíricas. *Revista de Geografía*, 10 (1), 11-33.
- González, S. (Compilador)
2013 *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. RIL Editores, Santiago de Chile.
- González, S.
2002 *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago: LOM Ediciones y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.
- González, S.
2004 La lixiviación cultural del hombre y el desierto (1830-1930): La transformación del desierto en pampa y del enganchado en pampino. *Polis Revista Latinoamericana* 9.
- González, S.
2013 Las políticas salitreras peruana y chilena: ¿Del monopolio estatal a la libertad económica? (1873-1884). *Cuadernos de Historia* 38: 39-77.
- González, S.
2014 Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico. *Diálogo Andino* 45: 39-49.
- González, S.
2015 Normalización” de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre. *Polis Revista Latinoamericana* 40: 397-419.
- González, S. y Artaza, P.
2013 El concepto de cantón salitrero y su funcionalidad social, territorial y administrativa: los casos de Zapiga, Lagunas y El Toco. S. González (Compilador) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. RIL Editores, Santiago de Chile.
- Harley, J. B.
2005 *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía* (Nº 528.9 HAR). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D.
2007 *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal, Madrid.
- Hidalgo, R.; Sánchez, R.; Santana, D. y Arenas, F.
2015 El desarrollo de la ciencia geográfica en América Latina: La producción científica a través de Revista de Geografía Norte Grande. *Revista de Geografía Norte Grande* 60: 7-20.
- Lefebvre, H.
1974 La producción del espacio. *Revista de Sociología* 3: 219-229.
- Margarucci, I. y Godoy, E.
2020 Anarquistas “en movimiento”. Redes de circulación e intercambio en el Norte Grande, 1900-1930. *Diálogo Andino*, 63: 249-260.
- Molina, R. y Campos, L.
2017 Confín geográfico y refugio indígena, pueblo de indios y etnogénesis en el Huasco Alto (Chile). *Revista de Geografía Norte Grande*, 68: 132-140.
- Montañez, G. y Delgado, O.
1998 Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 7: 120-134.
- Morales, H.; Richard, N., y Garcés, A.
2018 Capitalismo en el desierto: materialidades, espacios y movimiento. *Revista Chilena de Antropología* 37: 76-82.
- Muñoz López, C.
2013 *Naturalistas en Atacama. Darwin, Domeyko, Gay, Pissis y Philippi*. Editorial Alicanto Azul, Copiapó.
- Noejovich, H. O. y Vento, A.
2009 *Guano, salitre y finanzas públicas: el Pacífico en el siglo XIX*. Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas, Perú.
- Núñez Gonzáles, A.; Zambra, A. y Aliste Almuna, E.
2007 El poder de los mapas, los mapas de poder: la construcción del saber geográfico de Patagonia-Aysén. *Universum* 32: 149-162.
- Pillet, F.
2004 La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas* 34: 141-154.
- Pinto, J.
2007 *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Pinto, J. y Valdivia, V.
2001 *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Rosenblitt, J. y Sanhueza, C.
2010 *Cartografía histórica de Chile, 1778-1929*. Cámara Chilena de la Construcción: Pontificia Universidad Católica de Chile: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago de Chile.
- Sagredo, R.
1998 La ‘idea’ geográfica de Chile en el siglo XIX. *Revista Mapocho* (44).
- Sagredo, R.
2009 Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile. *Estudios Geográficos*, 70 (266), 231-267.
- Santos, M.
2000 *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel S.A, Barcelona.
- Segall, M.
1964 *Biografía de la ficha salario*. Ediciones de la *Revista Mapocho*, Santiago de Chile.

Sosa Velázquez, M.

2012 *¿Cómo entender el territorio?* Ed. Cara Parens, Guatemala.

Urrutia, M. V.

1995 *La imagen del desierto de Atacama (XVI-XIX): del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*. Editorial de la Universidad de Santiago de Chile.

Zusman, P.

2013 La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 5166.

Periódicos

El Defensor, Iquique.

El Despertar de los Trabajadores, Iquique.

El Nacional, Iquique.

Mapas

Carta jeografica del desierto i cordilleras de Atacama levantada por la Comisión Exploradora de Atacama. 1892 [dibujo: N. Boloña; grabó A. Nemeth].

Delegación Fiscal de Salitreras

1896 “Plano de la Región salitrera desde Arica a Tocopilla”, litografiado por J. Méndez.

El Kader, J.V. Abd.

1910 “Mapa Comercial. Regiones limítrofes de las Repúblicas de Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Entre los grados 15°-26° Lat. Sur y 65°-70 Long: Greenwich. Antofagasta, 1910.

Heusler, Jorge J.

1907 “Rejión salitrera de Chile comprendida entre el Toco i Copiapó mapa construido en vista de recientes mensuras i completado con los trabajos topográficos de la Oficina de Límites, República de Bolivia”.

Delegación Fiscal de Salitrera

1910 “Carta de la rejión salitrera comprendida entre los paralelos 19° y 27° 30’ Lat. Sur”.

Riso Patrón, Luis

1910 “Mapa de Chile. Ejecutado por orden de S.E el Presidente de la Republica Exmo. Sr. D. Pedro Montt. Ed. Centenario”.

Departamento de Obras Públicas, Dirección de Ferrocarriles

1929 “Ferrocarriles de Chile”.

Notas

¹ *El Nacional*, Iquique, 7 de mayo de 1890. Vale agregar que el cronista del periódico señala que la oficina San Donato perteneció al cantón de Huara, aunque luego sería incorporada al cantón de Pozo Almonte, dando cuenta de la variabilidad espacial y temporal de estas estructuras.

² Es posible señalar que la ubicación de las oficinas Carolina, Tres Marías y Mercedes en los cantones de Dolores, Huara y Negreiros, respectivamente, fue basado en el mapa elaborado por Luis Riso Patrón: “Mapa de Chile. Ejecutado por orden de S.E el Presidente de la República Exmo. Sr. D. Pedro Montt. Ed. Centenario, 1910”. Asimismo, la localización de oficina Reductor en el Cantón de Negreiros fue posible consultando el mapa confeccionado por L.J.V. Abd El Kader: “Mapa Comercial. Regiones limítrofes de las Repúblicas de Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Entre los grados 15°-26° Lat. Sur y 65° -70 Long: Greenwich. Antofagasta, 1910”.

³ *El Nacional*, Iquique, 30 de abril de 1890.

⁴ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 3 de septiembre de 1915.

⁵ *El Nacional*, Iquique, 30 de abril de 1890.

⁶ 11 de abril de 1903. Acotamos que la fuente citada menciona que ambas oficinas pertenecieron al cantón de Buenaventura. Sin embargo, en el presente escrito asociamos a las oficinas Buenaventura y Alianza al cantón de Pintados, basándonos

en el cuadro propuesto en: “El concepto ‘cantón salitrero’ y su funcionalidad social, territorial y administrativa. Los casos de Zapiga, Lagunas y El Toco”, en González, S. (2013), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultural urbana y espacio público*. Santiago: Ril Editores.

⁷ *El Nacional*, Iquique, 23 de febrero de 1890.

⁸ *El Nacional*, Iquique, 12 de marzo de 1890.

⁹ *El Nacional*, Iquique, 8 de abril de 1890.

¹⁰ *El Defensor*, Iquique, 3 de noviembre de 1903; 5 de noviembre de 1903.

¹¹ *El Defensor*, Iquique, 5 de noviembre de 1903.

¹² *El Defensor*, Iquique, 2 de febrero de 1904.

¹³ Mapa completo en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-330866.html>

¹⁴ Mapa completo en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-355395.html>

¹⁵ Mapa disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-311745.html>

¹⁶ Mapa completo en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-347817.html>

¹⁷ Mapa disponible para consulta en el Archivo Histórico Nacional de Santiago, Chile.

¹⁸ Mapa completo en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-156653.html>